

# LA SOMBRA DE LA CISPLATINA

concretos denunciados, no plantó refutación alguna.

Junto al Brasil, con algunas reservas han tomado posición, hasta ahora, Bolivia, Nicaragua y Guatemala. México, que se mantiene en su línea tradicional, exigió "respetar los principios de no intervención y de pluralidad ideológica para no cerrar las puertas a ningún Estado americano" y condenó "el Tratado de Asistencia Recíproca que permitió, por ejemplo, la funesta intervención en Santo Domingo" y el mantenimiento de "una especie de código penal que permite sanciones que coartan soberanías".

En el debate cada país, entre los extremos referidos, tomó posición. También el Uruguay, cuyos portavoces repitieron las opacas y delucidas intervenciones anteriores; Marques y Mgarinos diluyeron la necesaria definición en formalismos protocolares; el canciller, más concreto, en declaraciones que recogió la prensa en Lima: "Declaró que no concibe una OEA sin los Estados Unidos, pero que aquel organismo debe ser reformado buscando fórmulas prácticas y no retóricas" [...] "que el caso de Cuba debe ser sustanciado de acuerdo con lo que estipula la carta de la OEA" [...] "que su país no piensa restablecer relaciones diplomáticas con Cuba". Posición que se complementa con la afirmación hecha por los delegados en el sentido de que "deben mantenerse los organismos y el sistema de seguridad interamericana"; es decir, la Junta Interamericana de Defensa y el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca; los dos instrumentos creados por el imperio para la subordinación militar de estos países.

Esta definición coloca al Uruguay en la línea definida y defendida por el Brasil. Lo coloca también en diametral oposición a la Argentina, y a la actitud de crítica y resistencia antimperialista que han expresado la gran mayoría de los países latinoamericanos.

El imperio cerca a aquellos que se le oponen. Liquidó el régimen de Torres en Bolivia; ha intentado repetidamente —ayer mediante un *putsch*— tumbar a Allende; y ahora trata de contener el movimiento peronista en la Argentina. Pero esta operación necesita, como etapa previa, hacer cabeza de puente en el Uruguay. Tal vez la explicación de los hechos ocurridos en la semana, que han sumido al pueblo uruguayo en la angustia y la incertidumbre, se encuentre más en el inextricable mundo de la intriga internacional que en la casa presidencial de la avenida Suárez. A más de un siglo y medio, la "sombra" de la Cisplatina se extiende sobre el país.

Por tercera vez este año se renueva a nivel continental la disputa en torno a la política panamericana, que tiene como órgano oficial a la OEA y como mentor y promotor al Departamento de Estado. La primera fue en enero, en Panamá, en ocasión de la reunión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas; la segunda en Washington, en abril, en la Conferencia de la Organización y la tercera ahora, en Lima, donde se plantea en una comisión integrada por todos los países miembros, la revisión de la carta estatutaria de la institución.

Ya en Panamá, en torno a la cuestión del Canal se definieron los campos. A un lado el país locatario con Perú, Chile y Cuba aliados en la defensa de la soberanía y la autodeterminación nacionales. Al otro los Estados Unidos, con algunos tímidos aliados, en respaldo al panamericanismo y al deteriorado instrumento ejecutor de su política continental, la Organización de Estados Americanos.

Se recordará que los Estados Unidos recurrieron al veto para evitar un verdadero juicio político con su correspondiente fallo condenatorio, ya que la opinión mundial le fue unánimemente adversa. El pequeño Panamá se dio el lujo de infligirle una derrota aplastante.

En la reunión de abril, sin participación de otros países no americanos, se planteó nuevamente el diferendo. Esta vez en torno a la revisión de la carta de la OEA.

Mantener a la OEA en su estado actual significa avalar y justificar hechos tales como la expulsión de Cuba, la invasión a Santo Domingo y la presión ejercida por el imperio en Panamá, Chile o Perú. Es decir que lo que está en cuestión no es el organismo —que todos califican como burocrático, obsoleto y antihistórico— sino la política del llamado neointeramericanismo, impuesta al continente por Estados Unidos. La OEA es sólo el pretexto, pero sirve como marca divisoria en la alineación tomada por los distintos países.

Ya en Washington los Estados Uni-

dos sufrieron su segunda derrota. Tuvieron de su lado al Brasil, que tanto se excedió en su adhesión, que traspasó las líneas de las proposiciones norteamericanas y estuvo a punto de quedar aislado con sólo Bolivia y Paraguay como aliados. La propia delegación norteamericana debió contener a la representación brasileña para no aparecer respaldada por Garrastazú, Bánzer y Stroessner como abanderados de la democracia panamericana. Hasta al Itamarati llegaron las consecuencias del papelón diplomático: el jefe de los organismos internacionales fue destituido de su cargo.

Ahora la alineación se repite en Lima. Pero con variantes de importancia.

El tema y el motivo protocolar de la convocatoria es la revisión de la carta de la OEA. La verdadera cuestión que se debate es la lucha frente al imperio.

Los puntos claves son: la "pluralidad ideológica", o sea la expulsión de Cuba y el bloqueo a que ha sido sometida; el Pacto de Asistencia Recíproca, que convirtió a los ejércitos de América Latina en contingentes auxiliares de la acción militar del Pentágono y que sirvió de instrumento para la invasión a Santo Domingo; la penetración económica y las maniobras subversivas de empresas como la ITT, en las que participan organismos oficiales norteamericanos; la política discriminatoria de las "ayudas" y mecanismos de inversión.

Perú definió, inicialmente, las líneas del debate. De la Flor Valle, su representante, como militar, refirió a la penetración en este campo: "La adopción del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, denominado el TIAR, de 1947, marca claramente la culminación de un proceso de creciente hegemonía de los intereses norteamericanos. Dicho tratado vino a insertarnos dentro del sistema de seguridad con que los Estados Unidos protegían sus áreas de influencia dentro del esquema bipolar de poder existente en el mundo en ese momento." Esa concepción de la seguridad sirve ahora "de pre-

texto para frenar los cambios estructurales internos y para mantener una situación de dolorosa y diaria injusticia para la gran mayoría de muchos pueblos". La falta de respeto al pluralismo ideológico "ha permitido interpretar como agresión al sistema el derecho que tiene todo Estado a adoptar determinada ideología y a darse un régimen político, económico y social diferente a una arbitraria interpretación de lo que es una democracia representativa". En su alegato condenó además las inversiones que reclaman "una confianza que sólo permite privilegios a las empresas transnacionales", al "BID y otros organismos e instituciones interamericanas, aparentemente multilaterales que no varían [...] la hegemonía de los Estados Unidos sobre los países de América Latina".

Lo siguió el representante de la Argentina, que en un espectacular discurso planteó la posición de rechazo de su país a la propia existencia de la OEA; porque "la Argentina no cree que nuevas reformas procesales del sistema interamericano sean una respuesta eficaz a los problemas que suscita la realidad continental, ni mucho menos un instrumento idóneo para promover la liberación de América Latina". "No hay política común al opresor y al oprimido. No hay foro que pueda abarcar la pretensión imperialista y el deseo de ser libres. En la hora de los pueblos, los monopolios deben renunciar a sus privilegios o sufrir la repulsa sistemática de los que han decidido luchar juntos por su liberación." Y como expresión del reclamo de la hora proclamó "el grito incontentible de los pueblos": "Basta de dominación y de injusticia; basta de dependencia; basta de colonialismo manifiesto o encubierto; basta de un satelismo que anula la capacidad soberana de decisión; basta de pseudo planificaciones regionales que condenen a una suerte de división del trabajo en la que a nuestros pueblos los toca siempre el papel de siervos; basta de aquellas ampliaciones de nuestros mercados para que luego sirvan de esfera de acción de las empresas multinacionales; basta de injerencias en nuestros asuntos internos y externos y basta, por fin, señores, de organismos cuyo funcionamiento arroja serias dudas acerca de los intereses que sirven".

Al otro extremo, los defensores del panamericanismo y del sistema de relaciones internacionales que representa, Brasil, en primer término, que ha cedido a la necesidad de una revisión de la Carta: "La esencia del sistema para marchar con la actualidad debe terminar con la rigidez constitucional y la cristalización. La primera parte de la Carta es satisfactoria pero podría perfeccionarse respetando los grandes principios como el de la autodeterminación." Propuso además su representante "que se le quite la camisa de fuerza que ha hecho de la OEA un ente anti-histórico, que se le dé mayor agilidad y hasta una constitución a la norteamericana."

Los Estados Unidos acusaron el golpe argentino y contestaron en términos generales. Jack Kubisch, el nuevo subsecretario para Asuntos Latinoamericanos, se sorprendió de que "se atribuya a Estados Unidos una política que no corresponde a la realidad". Agregó: "Nada es cierto sobre la pretendida búsqueda de hegemonía por parte de Norteamérica. Los gobernantes de Estados Unidos han insistido y repetido esto: «No es práctico, ni necesario, ni alcanzable, ni está dentro de nuestro interés la pretendida hegemonía en este hemisferio, ni queremos dependencia de nadie.» Pero sobre los hechos

YA LLEGO:

crisis / 2

- Dos inéditos de Juan Carlos Onetti.
- La historia secreta del golpe de estado de 1964 en Brasil.
- ¿Quiénes son los dueños de la televisión argentina?
- Rogelio García Lupo analiza la situación política.
- Un artículo de Jean-Paul Sartre.
- El nuevo filme de Miguel Littin.
- Una entrevista con Cortázar.
- Cuentos de Fernando Arrabal y Eduardo Galeano.
- Poemas de Paco Urondo, Gelman, Retamar, Dalton.
- Una obra de teatro de Antonio Skámato.

Distribuyen:

En librerías: Martín Fierro SRL, teléfono 3-787.  
En quioscos: Distribuidora Uruguaya de Libros y Revistas, Paraná 750, teléfonos 91-5614 y 8-5155.

esta edición

- La resolución por la cual se permitió la solta de los diarios ayer ciernes 28 fue adoptada por el Comité Coordinador de los Trabajadores de la Industria Periodística —Sindicato de Vendedores de Diarios y Revistas, Sindicato de Artes Gráficas y Asociación de la Prensa Uruguaya— a una hora muy avanzada del jueves 27. Cuando se tuvo conocimiento de la resolución ya era imposible realizar en tiempo, los tareas de composición, armado e impresión.

Por eso, MARCHA no salió ayer.

Esta misma edición es toda una edición de emergencia, y el lector se servirá disculpar los vacíos y errores de la misma.